

HOMILÍA IIº DOMINGO DE PASCUA – 2014 CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **Hechos de los Apóstoles 2,42-47.** Los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Jesucristo resucitado les concedió la inmensa gracia de reunirse para las celebraciones, de vivir unidos y de ser solidarios unos de los otros: “nadie pasaba necesidad”.

* **Salmo Responsorial 117.** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Que durante todo el tiempo que me quede de vida yo te diga siempre: “¡Señor, gracias...!”

* **Primera carta de San Pedro 1,3-9.** Por el amor del Padre hemos nacido de nuevo a la vida de Dios, hemos recibido la fe y una esperanza viva, somos portadores del gozo y de la esperanza para todos y formamos una comunidad eclesial..

* **Evangelio según San Juan 20,19-31.** Jesús resucitado se aparece a sus discípulos en el Cenáculo. Su aparición disipa dudas y la fe se crece y se fortalece. Los discípulos se llenan de inmensa alegría al ver al Señor.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Volvamos al Cenáculo

No vamos al cenáculo para encerrarnos y ocultarnos en él por miedo o temor, sino porque todos necesitamos hacer la experiencia honda del encuentro con el Señor y con los hermanos. En el cenáculo podemos contemplar al Señor a quien debemos anunciar a los demás. A este respecto, San Juan nos ofrece esta enseñanza que nos puede iluminar para entender bien todo esto:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, acerca de la Palabra de vida -pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos manifestó- lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo” (I Jn.1,1-3).

Hermoso texto que nos habla de la necesidad de ser contemplativos para evangelizar. Recordemos esta enseñanza de Pablo VI: “El hombre y la mujer de hoy escuchan mejor al testigo que al maestro, y si escuchan al maestro es porque es testigo”. ¡Cuánto tenemos que aprender y

vivir los sacerdotes, las almas consagradas, los fieles laicos que somos responsables del anuncio del Evangelio y que estamos llamados a colaborar desde el don, carisma o ministerio recibido del Espíritu Santo en la realización de la nueva evangelización!

2.2.- Acojamos al Señor resucitado

En el cenáculo podremos acoger al Señor resucitado que viene a nosotros y se nos manifiesta por puro amor y gracia, mostrándonos las huellas de su pasión, transfiguradas y glorificadas por el Espíritu Santo.

En la intimidad de nuestra conciencia, en los caminos de la Iglesia, en los senderos de la historia, en el hogar familiar, el Señor sale siempre a nuestro encuentro. No nos ha dejado solos en el mundo, ni nos ha abandonado en nuestra existencia. El Señor nos ha dicho: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,20). Las palabras de Jesús nunca dejarán de cumplirse.

2.3.- Los regalos de Jesucristo resucitado

A.- La paz de Cristo resucitado

Cristo resucitado nos ofrece a todos la paz que es uno de los dones del Señor Resucitado. La auténtica paz ahonda sus raíces en la purificación de los corazones, en la reconciliación con Dios, con los hermanos, con toda la creación. Esta reconciliación es fruto de la acción del Espíritu Santo. La paz que nos ofrece Jesucristo resucitado es:

* Paz con Dios. No rompamos nunca la comunión y la paz con Dios. Alejémonos de todo aquello que nos pueda separar de Dios. Reconozcamos y confesemos nuestras faltas y pecados en el sacramento de la penitencia. ¡Señor! Llena nuestra alma de esta paz que tanto necesitamos. Así nunca nos alejaremos ni nos separaremos de Ti. San Pablo dice: “porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nuestros labios la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!” (IICort.5,20).

* Paz con uno mismo. Identifiquémonos con el proyecto de vida que Dios nos ha dado: sacerdocio, vida consagrada, matrimonio.... Arranquemos de nuestra alma todo aquello que nos lleve a separarnos del designio y de la voluntad de Dios para cada uno. Con el salmista digamos hoy y siempre: “En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque Tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo” (Salmo 4,9)

* Paz con los demás. Quitemos de nuestra mente y de nuestro corazón, de nuestras palabras y obras, el odio, el rencor, la venganza porque destruyen la concordia, la fraternidad... Con la ayuda de la gracia

divina y la colaboración de todos construyamos un mundo pacífico. Escojamos siempre el camino del diálogo para resolver los problemas y dificultades que encontramos en nuestra vida, en nuestra historia... Recordemos estas inmensas palabras de San Pablo: “Porque Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Pues por él, unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu” (Ef. 2,14-18). Oremos con esta oración por la paz:

¡Señor! Haznos instrumentos de tu paz...

Pongamos amor donde hay odio; perdón donde hay venganza.

B.- El Espíritu Santo

Jesucristo resucitado regala el Espíritu Santo a sus discípulos. Abramos nuestra alma para acoger al Espíritu Santo “que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas”. El Espíritu Santo está unido al don de la paz.

Este Espíritu Santo es:

- * Manantial de vida y de santidad para todos,
- * Fuente de unidad, de concordia y de paz,
- * Fuerza para la misión evangelizadora.

C.- La misión: el perdón de los pecados

El don del Espíritu Santo está vinculado al perdón de los pecados, que Jesús entrega y confía a los apóstoles. Estas son las palabras de Jesús que tanto gozo, paz y esperanza producen en nuestras conciencias: “A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados”. Redescubramos el sacramento de la Penitencia donde el Señor a través del ministerio del sacerdote-confesor perdona los pecados y faltas al pecador bien dispuesto y preparado. Gracias, Señor, por este sacramento que nos otorga tu perdón y tu misericordia. Ayúdanos, Señor, a ser en este mundo, instrumentos de concordia, agentes de reconciliación y dadores del perdón.

2.4.- El apóstol Santo Tomás

Jesús se acerca a Tomás y le dice: “acerca tu dedo y aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente”. Jesús, siempre dispuesto a acoger, ayudar y acompañar a todos...invita a Tomás a ascender desde las llagas de su pasión bendita hasta la fe en Él. Contemplemos nosotros con fe, amor y gratitud las llagas gloriosas de Cristo y, desde ellas y con la ayuda de la gracia divina,

descubramos el misterio último de Jesús y digamos en la fe como Tomás: “Señor mío y Dios mío!”.

Nosotros somos aquellos de los que dice Jesús: “¡Dichosos los que aun no viendo, creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo tengamos vida en su nombre”.

Cuidemos nuestra fe con la oración, la meditación, el estudio...

No expongamos la fe a la increencia, ni a la indiferencia religiosa, ni al ateísmo...

Sabemos que una fe que no se forma adecuadamente, que no se celebra en los sacramentos, que no se vive con autenticidad, que no se testimonia con verdad, tiene el riesgo de perderse...

Ayudemos a los **cristianos alejados** de la Iglesia y de los sacramentos a redescubrir la alegría de ser cristianos.

Invitemos a los **cristianos ocasionales** a participar en la Eucaristía, a vivir en conformidad con el Evangelio de Jesucristo

Oremos unos por otros para que perseveremos en la fe cristiana hasta el final.

Terminamos. Unidos en la plegaria y en la oración.

JORNADA DE “LAS VOCACIONES NATIVAS

27 de abril de 2014

“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt.9,37-38).

“La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: “en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn.13,35)?” (Papa Francisco)

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

“La Jornada de Vocaciones Nativas, promovida por Obras Misionales Pontificias en colaboración con la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, se celebra este año el domingo 27 de abril, día de la canonización de Juan XXIII y de Juan Pablo II. Esta providencial coincidencia, lejos de superponer dos celebraciones distintas, es ocasión para descubrir la pasión misionera de estos Papas y para valorar las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, que Dios suscita en los Territorios de misión, como servicio a la Iglesia y a la humanidad.”

El lema propuesto: “Misioneros por vocación”

“Este lema ayuda a poner la mente y el corazón en la vocación que, como regalo de Dios, reciben muchos jóvenes en las Iglesias nacientes en misión. Ellos tratan de responder con su fidelidad, nosotros los ayudamos con nuestra colaboración espiritual y material, para que pronto, muy pronto, estén al servicio de la Iglesia en aquellos países, donde son aún muy pocos los que conocen el Evangelio, y en el mundo entero”.

Ayuda Económica

“La caridad solícita y práctica de los hermanos animará a los fieles de las jóvenes comunidades y les hará sentir el calor de un afecto sobrenatural que la gracia alimenta en el corazón” (Juan XXIII).

“Pido al Señor que nadie llamado al sacerdocio o a la vida religiosa en tierras de misión quede excluido por falta de recursos materiales o económicos” (Beato Juan Pablo II).

Formas de ayudar

*** Una beca completa.....2.000E.**

Los seis años de formación de un seminarista

*** Media beca..... 1.000E**

Tres años de formación de un futuro sacerdote

*** Un curso 350E**

Un curso académico de un seminarista o novicio/a

Con su colaboración usted ayudará a crear y mantener seminarios, noviciados y centros de formación ...